

Con un poco de calma me gustaría contaros mi actual situación física (médica), aunque alguno de vosotros, que me ha ido siguiendo, la conoce perfectamente. De alguna manera tengo como la necesidad de contaros lo que sigue, por lo que va a ser un correo un poco largo: os pido un poco de paciencia.

En noviembre pasado, me diagnosticaron un tumor cerebral: glioblastoma parietal izquierdo grado 4, uno de los peores tumores. Parece ser que lo tenía desde abril del 2016 y que ya estaba muy desarrollado. El 17 de noviembre me extirparon cerca del 90% del tumor, dejando una parte residual de muy difícil acceso.

A la vuelta de Navidades comencé el tratamiento de radioterapia y quimioterapia, que han contenido el tumor hasta fechas recientes. Hace unos días, me hice una resonancia magnética que ha puesto de manifiesto que el tumor se ha reactivado y está creciendo hacia dentro, hacia la parte motriz del cerebro. Por lo cual, volvemos al diagnóstico inicial de noviembre del 16, donde me daban una estimación de supervivencia de entre 6 y 18 meses. Todos sabemos que estos plazos son muy indeterminados y cada enfermo es cada enfermo, pueden ser 6 meses, 12, 18... lo que Dios quiera. Ahora ya no es relevante. Sé que tengo un plazo, flexible pero también inexorable, y sencillamente no quiero quedarme pasivamente esperando a ver qué pasa. De ahí que me haya tomado la libertad de escribiros esta nota tan larga; ya me perdonaréis.

Lo primero que siento es la necesidad de agradeceros vuestro cariño, vuestra amistad, vuestro tiempo y que siempre me hayáis tratado tan bien. Muchos de vosotros solo me conocéis en mi faceta profesional y apenas conocéis algo mi vida personal y me gustaría compartir con vosotros aspectos que, sin ser desconocidos, son muy relevantes en mi vida.

Os escribo en oculto porque algunos conocéis estas circunstancias en detalle, pero a otros muchos os podrá sorprender por el mero hecho de que no se circunscriben solo al ámbito profesional. Ahora tengo la necesidad de contaros cosas que van más allá de esto.

Muchos de vosotros sabéis que soy miembro numerario del Opus Dei (www.opusdei.com) otros no lo sabréis e incluso puede que ni siquiera conozcáis la Obra. ¿Por qué os cuento esto? Porque para mi vida esto es uno de los aspectos más importantes, y para entenderme hay que entender el sentido de mi vida.

Soy consciente de que podéis entenderme o no, de que podéis compartir estos sentimientos o no, de que os puedan resultar lógicos estos planteamientos o no, e incluso podéis pensar que se me ha ido la olla. ¿A cuento de qué tengo que hablaros de cosas que hasta la

fecha nunca habíamos hablado? ¿Por qué os involucro en un tema tan personal? No lo sé muy bien, pero tengo esa necesidad.

Como sabéis, mi vida profesional se ha desarrollado en el mundo de las escuelas de negocios, tratando directivos, personas de empresa, profesionales..., siempre en el ámbito de la formación y con un componente comercial claro. Cuando uno de los componentes profesionales es la venta, siempre cabe el riesgo de “utilizar” a las personas con otros fines. Yo he intentado toda mi vida tratar a las personas como tales, individualmente, sin dejarme llevar por esa visión utilitarista. Quizá algunas veces no lo habré conseguido, por lo que os pido sinceras disculpas si alguien se ha sentido alguna vez excesivamente presionado o avasallado por mi afán de venta o de cerrar el negocio.

Os voy a contar una confidencia que seguro que os sorprende. Cuando os conocí —fuera una mera relación comercial, personal o de amistad— empecé a rezar por cada uno de vosotros todos los días, pues así lo aprendí de S. Josemaría. Me parece que es una de las cosas que uno puede hacer, rezar por la gente a la que uno quiere, con la que uno trata y se relaciona. No sé si habrá tenido algún efecto en vuestras vidas, pero mi deseo ardiente era que a través de mí os tropezarais con Dios, que es lo único importante. No se puede violentar la libertad de nadie, pero rezar sí se puede, confiar en la gente sí se puede, pedirle a Dios que remueva vuestro corazón sí se puede y quererlos a cada uno sin decíroslo sí se puede. No solo se puede sino que se debe, respetando exquisitamente vuestra libertad, al igual que Sta. Mónica, que rezaba día tras día para arrancar la conversión de su hijo S. Agustín. De verdad, de verdad, de verdad, pedid a Dios que os dé la alegría y la paz, que tengáis la fortuna de tropezaros con Él, que en vuestras vidas seáis plenamente felices.

Pues bien, aunque pueda sorprenderos y vaya contra toda la lógica, estoy en el momento más pleno y feliz de mi vida. No me cabe la alegría en el pecho. Lo daría todo para que me entendierais. Lo único que de verdad tiene sentido en mi vida es el amor a Dios y mis ansias de irme al cielo a gozar con Él eternamente. Lo que deseo, lo que ansía mi corazón es el amor a Dios y a las almas, el poder ayudaros de verdad.

Insisto, ni estoy loco ni me he chutado, sencillamente tengo prisa en amar a Dios e intentar que sea relevante en vuestras vidas; perdonadme mi audacia. Todo esto os sonará rarísimo, mil perdones, y os insisto, me queda muy poco tiempo y como sabéis soy poco paciente. No quiero forzar nada, no quiero precipitar nada y menos todavía desasosegaros. Entiendo que hablar de Dios, de la muerte, no es un tema fácil, que puede generar mucha perturbación, pero no

hay nada que dé más paz que Dios, no hay nada que dé más alegría que Dios, no hay nada que llene más plenamente que Dios.

Dios no nos juzga. No lleva la cuenta de nuestras faltas, de si le hacemos caso o no se lo hacemos. Nos quiere tal como somos y nos conoce mejor que ninguno de nosotros mismos: de verdad, fiaros de Él. Dios os quiere a cada uno con locura, con locura absoluta, le enamoran todas y cada una de nuestras vidas y está pendiente de todos y cada uno de los instantes de nuestra vida. Lo único que desea, cuando llegue la hora, es que gocemos con Él eternamente en el cielo. Dios es una maravilla y está empeñado en hacernos felicísimos, solo tenemos que dejarle. Esto es lo que me gustaría gritaros, dejadle que entre en vuestras vidas, será la mejor inversión que podáis hacer nunca. Él nunca defrauda y paga mil veces más de lo que nos pide. Tiene todo el tiempo y toda la capacidad para dedicarnos su vida entera a todos y a cada uno de nosotros, de verdad, de verdad, de verdad, es lo único que merece la pena, lo único que llena de verdad el corazón, lo único que nos llena de verdadera alegría. Dios compensa SIEMPRE, SIEMPRE, SIEMPRE y lo compensa TODO, TODO, TODO.

¿Qué podéis hacer por mí? Siempre podéis rezar. Pedid a Dios el milagro de mi curación. Y para eso os doy un buen intercesor: el Beato Álvaro del Portillo, sucesor de S. Josemaría al frente del Opus Dei, necesita un milagro para su causa de canonización y lo mío sería un milagro de primera especial.

¿Que lo vuestro no es rezar o que queréis hacer algo más material? En estos meses de vida que me quedan me gustaría poder apoyar iniciativas concretas que el Opus Dei, con otras muchas personas, han puesto en marcha y que tienen un clarísimo carácter social. Concretamente estaba pensando en cuatro iniciativas:

a) Centro Académico Romano Fundación, CARF
(www.carfundacion.es)

Centro Académico Romano Fundación CARF, nació en 1989, y ayuda fundamentalmente a la formación de sacerdotes y seminaristas de todo el mundo; en especial, de países menos desarrollados: en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (PUSC), en las Facultades de Estudios Eclesiásticos de la Universidad de Navarra (UN) y Colegios Eclesiásticos Internacionales (Sedes Sapientiae y Bidasoa). Contribuye con la puesta en marcha y mantenimiento de los centros donde se imparten esas enseñanzas, y de los Colegios Sacerdotales y convictorios donde residen buena parte de los alumnos.
Donativos:

b) Centro de cuidados paliativos Laguna (www.lagunacuida.org):

es una entidad dedicada al cuidado y atención de pacientes que sufren enfermedades avanzadas, personas mayores, y sus familias; así como una unidad pediátrica y tiene como fin asistirlos, acompañarlos y comprenderlos en todas sus necesidades, sanitarias y sociales, ofreciendo para ello servicios integrales tanto a domicilio como en sus unidades de hospitalización.

c) Parroquia de San Josemaría en Aravaca (www.sanjosemariaparroquia.org).

Personalmente yo le tengo una especialísima devoción a San Josemaría, al que le debo el sentido de mi vida, mi vocación, la razón de ser de mi existencia. Si de alguna manera con mi actividad puedo facilitar que otras muchas personas se acerquen a Dios a través de él me sentiré dichosísimo.

d) Harambee (www.harambee.es):

Harambee es un proyecto internacional de solidaridad que promueve iniciativas de educación en África y sobre África, a través de proyectos de desarrollo en el área subsahariana y de actividades de sensibilización en el resto del mundo, difundiendo los valores, las cualidades y las posibilidades de futuro del continente africano.

Como veis no me muerdo la lengua, posiblemente me haya pasado tres pueblos de frenada. No os pido que compartáis ni mis sentimientos ni estos afectos; os los doy a conocer y espero que los podáis apoyar.

Por favor, que nadie se enfade y que a ninguno le sienta mal que sea tan lanzado; que si hacéis algo lo hagáis con total libertad, sentido común y por cariño a mi persona, que no haya otras razones.

Termino ya, muchísimas gracias por vuestra paciencia. Si habéis llegado hasta aquí es que me tenéis verdadero afecto, jajajaja. Ahora estoy viviendo en Retamar (c/Pajares; 22; 28223, Pozuelo de Alarcón, Madrid). Si necesitáis cualquier cosa de mí, aquí me encontraréis. Tengo algunas pequeñas limitaciones: no puedo leer, no puedo escribir y me fatigo con facilidad; pero mientras tenga un aliento de vida no habrá cosa que me dé más alegría que estar con vosotros el tiempo que tenga disponible. Tenéis toda la libertad para "incordiarme" y si no estoy a la altura, os vuelvo a pedir perdón por no atenderos adecuadamente. Ojalá nos veamos todos en el cielo dentro de muchos años... o, si Dios quiere, llegue ese milagro!!!!

Con todo mi cariño por escucharme. Un fortísimo abrazo, Nacho



Beato Álvaro del Portillo Obispo y Prelado del Opus Dei

ORACIÓN

Dios Padre misericordioso, que concediste al Beato Álvaro, Obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, Pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de San Josemaría, Fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del Beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

El Beato Álvaro del Portillo y Díez de Sollano nació en Madrid (España) el 11-III-1914, en una familia numerosa, de honda raigambre cristiana. Fue Ayudante de Obras Públicas, Doctor Ingeniero de Caminos, Doctor en Filosofía (sección Historia) y en Derecho Canónico.

Desde 1935 se incorporó al Opus Dei, y siempre vivió con leal fidelidad la vocación cristiana, en su trabajo y en sus deberes cotidianos, y acercó a Dios a sus compañeros de estudio y de profesión, y a muchas otras almas.

Ordenado sacerdote en 1944, se prodigó en su ministerio pastoral. En 1946 se trasladó a Roma. Sirvió también a la Iglesia con su dedicación a numerosos encargos que le confió la Santa Sede, especialmente en el Concilio Vaticano II. El 15-IX-1975 fue designado primer sucesor de San Josemaría.

El 28-XI-1982, al erigir el Papa Juan Pablo II el Opus Dei en Prelatura personal, compuesta por fieles laicos y sacerdotes seculares, le nombró primer prelado de esa circunscripción eclesiástica, y en 1991 le confirió la ordenación episcopal. Su labor de gobierno se caracterizó por una profunda comunión con el Papa y los demás Obispos, una fidelidad completa al Fundador y a su mensaje, y un celo pastoral incansable.

El Señor llamó a su presencia a este siervo suyo bueno y fiel en la madrugada del 23-III-1994, pocas horas después de realizar una peregrinación a Tierra Santa, donde había acudido con piedad a los lugares que recorrió Jesús en la tierra. Ese mismo día, San Juan Pablo II quiso rezar ante sus restos mortales, que reposan en la cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en vial Bruno Buozzi 75, Roma.

Fue beatificado el 27-IX-2014.

Más información en www.alvarodelportillo.org
Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión del Beato Álvaro del Portillo, que las comuniquen a la Prelatura del Opus Dei. Oficina para las Causas de los Santos. Calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

ocs@opusdei.es
Con licencia eclesiástica